



ESCOBAR MESA, Augusto. Aliento épico en la poesía de Olga Elena Mattei.

In: MOHSSINE, Assia (Dir). *De l'héroïne mythique à l'héroïne en haillons. Métamorphoses du genre épique dans l'écriture des femmes des Amériques et de l'aire ibérique*. Revista Épicas, Año 1, Número Especial 1, Ago 2017, p. 1-19. ISSN 2527-080X

ALIENTO EPICO EN LA POESIA DE OLGA ELENA MATTEI
SOUFFLE EPIQUE DANS LA POESIE D'OLGA ELENA MATTEI
EPIC VISION IN THE POETRY OF OLGA ELENA MATTEI

Augusto Escobar Mesa
Universidad de Montreal

RESUMEN: En este artículo nos interesa mostrar cómo desde los años sesenta la poesía de Olga Elena Mattei irrumpe en la poesía colombiana con una visión particular de la sociedad y de la mujer como un ser pensante que está atento a los palpitos de los hombres y del universo del pasado y del presente. Ella rompe no solamente con el marco fijado a la poesía hecha por mujeres sino que va más allá, al ser, entre los poetas, la primera que aborda temas que parecieran prosaicos para la poesía tales como los grandes hitos de las ciencias, el origen del universo, los iconos universales de la arquitectura y las artes, la barbarie humana manifiesta en un estado de guerra permanente, etc., en fin, ella quiere liberar su poesía de las ataduras del medio social y cultural y emprender vuelo hacia otros conocimientos, experiencias, mundos, expectativas.

RESUMÉ: Dans cet article, nous voulons montrer comment, depuis les années soixante, la poésie d'Olga Elena Mattei pénètre la poésie colombienne avec une vision particulière de la société et de la femme comme un être réfléchissant qui est attentif aux battements de l'univers et des hommes du passé et du présent. Elle rompt non seulement avec le châssis fixé à la poésie féminine, mais va plus au-delà. Parmi tous les poètes colombiens, c'est la première qui traite de thèmes qui semblent prosaïques pour la poésie comme les grands jalons des sciences, l'origine de l'univers, les icônes universels de l'architecture et des arts, la barbarie humaine manifeste dans notre état de guerre permanent, etc., en fin de compte, ce qu'elle veut, c'est de libérer sa poésie des entraves de l'environnement social et culturel, et de prendre son envol à d'autres connaissances, expériences, mondes et attentes.

SUMMARY: In this article we are interested to show how since the 1960s the poetry of Olga Elena Mattei permeated through the Colombian poetry with a particular vision of society and the woman as a reflective being that is attentive to human's inquiry mind and the universe of the past and the present. She breaks out not only with the fixed frame to the female poetry but she goes above and beyond it. Among all the Colombian poets, she is the first one that deals with issues that seem prosaic to poetry such as the major milestones of the sciences, the origin of the universe, the universal

icons of architecture and arts, the human barbarism that manifests itself in a state of permanent war, etc. Anyways, she wants to free her poetry from the hindrance of the social and cultural environments, investigating others domains of knowledge to gather new experiences and expectations.

Los poetas no cesan jamás de viajar a través del tiempo y de sí mismos por el universo inagotable de las palabras y en ese viaje encuentran todo: lo cotidiano con su peso alienante y a veces su carga metafísica, lo humano que alcanza dimensiones épicas y tiene su reverso de ignominia que repugna; lo infinito pequeño que sorprende siempre y lo macro inmensurable que mantiene la expectativa, lo insólito y maravilloso de los seres vivos hasta lo más execrable y aterrador de la imaginación humana, en fin, todo cae en el cedazo de su propia mirada y se recrea en el intrincado ovillo de las palabras. En la poesía de Olga Elena Mattei encontramos todo esto con gran intensidad lírica, unidad de forma y sentido e incisiva contemplación de la épica humana y cósmica. Su poesía convoca a la acción o a la reacción pero no deja indiferente. Es una poesía que no mendiga nada, ni se amilana ante otras. Desde sus primeros poemas, Mattei se libera de cadenas que ataban la poesía hecha por mujeres y se lanza a una poesía sin género, sin etiquetas, sin límites, sin coloración particular porque así la considera. Es lo que es. Ningún tema le es ajeno, incluso suele abordar algunos que poco se tratan porque se presupone no pertenecer al dominio de las artes como son las ciencias. Su poesía quiere liberarse de cualquier amarre para acercarse al espíritu profundo de los seres y las cosas, sin otra preocupación que estar atenta a las fuerzas internas y externas que los mueven a ser pero y, ante todo, aproximarse a sus propias angustias y titubeos porque en todo acto de creación el poeta se expresa a sí mismo, y en ese mismo instante la creación, según Béguin, “s’éveille à elle-même en s’éveillant au monde”. L’intuition créatrice est une ‘obscure saisie du moi et des choses ensemble’ (1973, p. 142).¹

Mattei es una viajera por el mundo sideral y por la obra creadora de los hombres que han dejado una impronta en la Historia con mayúscula. Aborda temas que se codean con lo intemporal para revelarnos su compleja y múltiple dimensión porque la poesía, en la idea de Mallarmé, está situada “dans les sphères de l’intemporalité ou d’un temps originaire, par opposition au temps déchu de la prose, du récit de l’histoire” porque “la poésie vise le présent éternel d’une poésie essentielle” (GRYNER, 2015, p. 197).² No es osado decir que Mattei es la primera poeta colombiana que se aventura poetizar el mundo de las ciencias y del cosmos, y de algunos íconos del arte y la cultura universal. Desde comienzos de los años sesenta, ella busca romper con la poesía vigente en su medio al reflexionar sobre temas no usualmente tratados por las mujeres como la Violencia de la cual recién se salía –periodo nefasto y sombrío del siglo XX en Colombia–; asimismo sobre la miseria social y humana, las guerras, el origen del universo y del hombre en su progresiva evolución. Mattei quiere liberar su poesía de las ataduras del medio social y cultural y emprender vuelo hacia otros

¹ Béguin sigue la idea de Maritain cuando éste sostiene que la poesía nace en el alma del poeta cuando se ve convocado por las fuentes misteriosas del ser (1973, p. 140).

² Según Gryner, el elemento temporal es fundamental en la poesía porque esta se construye alrededor de un acto de enunciación que es duración y continuo presente. Tal temporalidad se observa en la reiteración del presente que preside a cada poema, en el lirismo que se da en la medida del verso, en el “l’emploi du ‘blanc’ et la disposition du poème, dont l’ordre est nécessaire et consubstantiel à sa signification” (2015, p. 197).

conocimientos, experiencias, mundos, expectativas. Es una viajera sin términos ni obstáculos en busca de algo más esencial que lo intuye tanto al escrutar un monumento arquitectónico en México, India o Indonesia con su legado de siglos, o al escuchar pieza de Bach, Chopin, Stravinsky; asimismo al contemplar un cuadro de Leonardo, Manet, Bacon, o al indagar sobre la explosión de una supernova. Todo la incita, motiva, la lleva en un viaje épico por el saber porque para ella este no tiene fronteras, solo el que cada cual le impone. Pero para quien está dispuesto a ver, todo es acicate y estupefacción. La poesía de Mattei es un ver, indagar, fisgonear el propio mundo, el de los otros y las cosas. Mattei lleva en sí dos atributos esenciales en todo poeta: “l’avidité des yeux et le désir de décrire” (MILOSZ, 1990, p. 248), porque el poeta debe estar siempre dispuesto a ver más allá de lo que los otros cotidianamente ven y revelar lo esencial de lo que percibe. Hay que agudizar la mirada para ser capaz de penetrar en el mundo de lo vivido, observado, leído, escuchado y no describirlo como es, sino aprehender lo que sugiere, la emoción que suscita, ir tras el misterio que lo envuelve y que no lo deja asir como se desearía. Para el poeta polaco *Czesław Milosz*, igual para Mattei

“Voir” signifie non seulement avoir devant les yeux, mais également garder en mémoire, “voir et décrire” signifie reproduire en imagination. La distance que crée le mystère du temps ne doit pas nécessairement modifier les événements, les paysages, les visages humaine en un enchevêtrement d’ombres pâlissantes. Au contraire, elle peut les montrer en pleine lumière de sorte que chaque fait, chaque date gagnent en expressivité et durent pour le rappel éternel de la dépravation, mais aussi de la grandeur humaine. Ceux qui vivent reçoivent mandat de tous ceux qui se sont tus à jamais. Ils en peuvent s’acquitter de leur devoir qu’en efforçant de reproduire ce qui a été, arrachant le passé aux fables et aux légendes. Ainsi, la terre vue d’un haut, dans un éternel maintenant, et la terre qui dure dans un temps retrouvé, deviennent à égalité le matériau de la poésie (1990, p. 257).

1. Asombros primeros

Pero, ¿quién es la poeta Mattei que sigue trashumando por los caminos del mundo con su bagaje de poemas como única posesión? ¿Dónde comenzó a gestarse y nutrirse para llegar a ser lo que es? Ella es un ser singular que se revela curiosa por todo desde una edad precoz. Aprende a leer a los cuatro años y de ahí en adelante no ha abandonado el reino de las palabras ni éstas a ella. A los once escribe y le publican su primer relato. A los quince monta piezas de teatro, organiza coreografías, aprende ballet y, para sorpresa de todos, a los cincuenta cuatro vuelve a ponerse las zapatillas para danzar como solista “La muerte del Cisne” en el teatro más importante de la época en Medellín. Pasa por cuatro colegios distintos de religiosas durante sus estudios colegiales de los que es expulsada o renuncia por su carácter independiente y contestatario. Le niegan el diploma universitario en Filosofía y Artes en la Universidad Pontificia Bolivariana a pesar de haber terminado sus estudios, presentada y aceptada su tesis por parte de los jurados, todo por orden del arzobispo de turno por haber participado en un reinado local de belleza. Se va del país, se casa con un artista panameño, tiene cinco hijos y no abandona la poesía que le acompaña como su sombra. Luego, comienza un periplo por muchos oficios: modelo, diseñadora de publicidad, periodista, presentadora de televisión, crítica de arte y de música, directora de arte y producción de una agencia de publicidad en Nueva York, conferencista sobre arte antiguo y contemporáneo, pero solo a uno le ha sido fiel, a la poesía. Desde siempre ha sido una viajera

impenitente que comienza de niña cuando sus padres lo hacen por motivos de trabajo. Y en cada viaje, como una aventura nueva, los museos y las salas de concierto son aliciente y su bálsamo. Mattei es también especial por sus miles de poemas y por ser una de las poetisas colombianas que más reconocimiento a nivel nacional e internacional ha tenido en el ejercicio de ese mismo oficio. Es también la primera colombiana en elevar poéticamente lo elemental de la vida cotidiana – la antipoesía – cuando eso no se reconocía, asimismo la primera poeta colombiana y tal vez hispanoamericana en haber hecho poesía sobre el vasto universo planetario y lo infinito microscópico, y cuyas obras han sido presentadas en algunos de los planetarios más prestigiosos del mundo.

Mattei es singular por su poesía que ha ido forjando con ardua paciencia. Es una poesía que se ha ido moldeando y nutriendo con los ecos y signos de los tiempos; poesía sensible que toca las fibras más íntimas sin caer en nostalgias, mimos, tono meloso ni embelecados retóricos. Es una obra que convoca, humaniza, invita a la reflexión y a la contemplación. Veinticuatro obras publicadas y decenas inéditas revelan un espíritu iluminado por las musas, pero podría pensarse que la facilidad del verso se ha atrincherado, y lo que sigue a sus primeros y auténticos efluvios verbales, termina repitiéndose a través del mismo espejo. No. Nunca ha querido quedarse fijada en el molde cómodo que le ofrecían en su momento desde la poesía de mujeres como desde la poesía en sí misma, sin género. Si “la literatura es el reino de las excepciones y singularidades”, la poeta Mattei es una de esas singularidades, cuyo oficio como diría Octavio Paz, más que “inventar: descubre. Y lo que descubre es algo que ya estaba en el idioma, más como inminencia de aparición que como presencia” (1981, p. 35). Su obra no tiene origen geográfico ni destino prefijado, así hable de hombres y mujeres de Colombia o de cualquier esquina del mundo. Es la mirada de una agonista que ha dispuesto su canto al despertar de los años sesenta; década que revolucionó las costumbres, la moral, la tecnología, las ideologías y al hombre mismo; ese sujeto paradójico cuyos inventos se le han ido saliendo de las manos para dejarlo en un estado de sorpresa permanente o de total enajenación. Y la poeta estaba ahí y sigue estando para registrar esos latidos del corazón de la historia y de su gestor, el hombre. Pero la poesía de Mattei no se quedó fijada en aquella época sin referente análogo en la historia por los nuevos cambios tecnológicos, y revolución en el pensamiento y en la imaginación. Tanto el ayer cargado de cosas primordiales como el hoy escindido y doloroso, y el mañana incierto y sobrecogedor, son en ella motivo de inspiración. Pocos poetas, sólo los que padecen el flagelo del asombro, escriben como anclados en un tiempo sin tiempo, no obstante que a cada verso lo envuelva un hilo de Ariadna que remite a seres y lugares cotidianos cuyo transcurso es efímero. Ella sigue a pie juntillas lo dicho por Antonio Machado: “la poesía es el diálogo del hombre, de un hombre con su tiempo. Eso es lo que el poeta pretende eternizar, sacándolo fuera del tiempo, labor difícil y que requiere mucho tiempo, casi todo el tiempo de que el poeta dispone” (1999, p. 121).

La obra de Mattei es pues un largo viaje por la vida a través de la poesía. No ha cesado un instante de dialogar con los hombres y mujeres de su tiempo; es su interlocutora, vocera y oráculo, y “quien dialoga, ciertamente, afirma a su vecino, al otro yo” (MACHADO, 1999, p. 153). Tal como se ve en los poemas de su último libro, *Las voces de la clepsidra* (2015), la poeta se ha dedicado a viajar a través de la historia para

mostrarnos lo singular y multifacético de la producción espiritual del hombre, sobre todo a partir del arte, de la arquitectura y de la música. Es un viaje de admiración y de seducción; un canto al arte hecho eternidad, un viaje por el tiempo sin tiempo porque contiene el pasado que se vuelve sustancia viva en el presente, igualmente memoria de los iluminados que nos precedieron, y presencia y deuda con el futuro. Unos de sus versos que nacen de su mirada absorta ante una pintura de Giotto lo sugieren así: “Y contemplé / cada cuadro / con el mismo embeleso / que él puso en sus lienzos [...] Y entonces comprendí / que el tiempo no ha pasado / porque sigue latiendo / en todo aquello / que surgió de sus manos.” (2015, p. 224). Pero igual la tragedia de Ofelia de Shakespeare la convoca de tal manera que le arrancan estos versos:

entre pétalos de flores flotantes, / y abrazada, aferrada, / al tronco imaginario de frágiles espigas, / va a la deriva / aguas abajo junto a la orilla. / Su cabello largo se va enredando / entre los juncos del pantano, / donde el agua se estanca / llorando... sin salvarla. / No hay testigos / que puedan dar la alarma; / sólo la golondrina de Julieta, / su lejana vecina, / avizora la tragedia (2015, p. 221).

El papel del poeta no es solo de crear sino el de ser un intermediario entre los hombres y el tesoro infinito de la lengua que es por tanto su propia dote, lo legado por otros y su heredad. Frente a un mundo que enajena cada vez más con sus incesantes acosos y asfixias de la libertad, el poeta “ayuda a ver” y a ir más allá para desvelar mundos ignorados que la alienante cotidianidad impide ver. O, como dice Marcenac de Paul Éluard, el poeta es un

intermédiaire. Il met les hommes en rapport avec le trésor caché, ou qu'on leur cache, le trésor bafoué qui est pourtant leur bien propre et leur héritage. Face au monde dont la vie aliénée nous sépare, face au passé dont l'ignorance imposée nous retranche, il aide à voir, il *donne à voir*. Il nous appelle sur le versant de la lumière, de la raison, de la connaissance (1961, p. 243).

Mattei es una iluminadora de esas voces escondidas. Su voz está atenta al palpito humano para develar algunos de sus secretos que no son más que un reflejo especular de los propios. Al reencontrarse con la voz de los otros se reencuentra consigo misma, y la poesía se torna en su escafandra y subterfugio, en su única manera de protegerse y de sobrevivir, porque no hay expresión, ni poesía, ni conocimiento que no sea un grito humano y busque responder ante la angustia existencial que abate al hombre. Mattei podría apropiarse las palabras del poeta Nicanor Parra cuando afirma en su “Manifiesto”:

para nuestros mayores / la poesía fue un objeto de lujo, / pero para nosotros / es un artículo de primera necesidad: / no podemos vivir sin poesía. / A diferencia de nuestros mayores / –Y esto lo digo con todo respeto– / nosotros sostenemos / que el poeta no es un alquimista. / El poeta es un hombre como todos. / Un albañil que construye su muro: / un constructor de puertas y ventanas. / Nosotros conversamos / en el lenguaje de todos los días. / No creemos en signos cabalísticos. / Además una cosa: / el poeta está ahí / para que el árbol no crezca torcido [...] Contra la poesía de las nubes / nosotros oponemos / la poesía de la tierra firme / –Cabeza fría, corazón caliente / Somos tierrafirmistas decididos– / Contra la poesía de café / la poesía de la naturaleza. / Contra la poesía de salón / la poesía de la plaza pública. / La poesía de protesta social / Los poetas bajaron del Olimpo (1983, p. 153-154, 156).

Cada libro de Mattei ha sido un reto para estar en sintonía con la cultura poética de su tiempo. Una vez publicado uno, el siguiente ha estado mediado por un propósito: romper la manera ya fijada de decir, sentir, evocar, conservando lo esencial del que le precede porque la paradoja se da no solo en ella sino en la

literatura misma, ya que, como asevera Octavio Paz, “la esencia de la literatura es contradictoria” (1981, p. 34). Aunque cada escritor intenta renovar el lenguaje que recibe de su entorno, hay algo de él que “se conserva y se perpetúa” porque “cada nueva obra es la continuación y la violación, homenaje y profanación, de los modelos anteriores” y el “escritor lo cambia en sí mismo, lo lleva a ser más profunda y plenamente lo que es” (PAZ, 1981, p. 34-35). Desde los primeros poemas hasta los últimos, la impronta Mattei es una; sin embargo, diversas son las maneras de expresarlos acorde al ritmo, impacto y resonancias de cada momento. Ni siquiera los muchos reconocimientos, ni las obras musicales basadas en sus poemas representadas en París, Nueva York, Washington y otros lugares, ni las opiniones de poetas, escritores y críticos que perciben un aliento universal en sus versos son suficientes para que se encapsule bajo una sola forma expresiva. Como un perro sabueso tras la trufa única, ella no ha dejado un solo momento de seguir las huellas de los seres y las cosas que se han ido gestando en su conciencia, adobadas con el ritmo y la cadencia de su espíritu batallador. La insatisfacción casi compulsiva, el deseo de lo nuevo, la búsqueda de sí y del otro a través de los versos que la identifican y ocultan a la vez, revelan un ser tras la pregunta nunca contestada que abre una compuerta al insondable yo que no se deja asir: “Soy así / porque me hice / a través / de muchas distancias / viniendo siempre / desde el tiempo / de mi propio transcurso (1974, p. 23). Con reminiscencias del Rimbaud de “Je est un autre”, en muchos de sus poemas se observa una lucha interior consigo misma y su entorno, con su otro yo y alma gemela atravesada por la alteridad, las dudas y contradicciones que la cruzan. Es un yo que busca afirmarse como yo único, distinto porque “la parole naît d’un acte personnel. C’est acte s’inscrit dans la langue. Il est exprimé en utilisant des formes grammaticales, par exemple des ‘je’ (‘je lis’, ‘je suis heureux’). Cependant, entre tous les termes que composent toutes nos phrases possibles, le mot ‘je’ joue un rôle unique” (GILBERT, 1996, p. 125). Y es en la poesía que el yo lírico se impone en ese diálogo con el otro, su otro yo, y con otros yoes que la interpelan. Ella es la gente que la nutre, la que la hace una y múltiple, la que la afirma y la niega. Así se evoca: “no soy una: / soy los otros, / los otros, que anidan / en mi propio cansancio. / Los que alzarón mi llanto, / los que lo han heredado. / Y los que en su camino / lo olvidaron. / La gente son los otros” (1974, p. 4). Pero también es ella su propia contradicción: “la soledad me daba miedo / (la soledad interna) / y siempre estaba huyendo / de ella / por el eco. / Pero mis pasos me llevaron / a su túnel desierto / y he estado siempre sola / por el tiempo” (1974, p. 182). En una sociedad machista como la colombiana, ese yo se vuelve añicos porque no encuentra asidero; los poetas la ignoran como poeta, y las poetas poco quieren saber de ella por saberse distinta. Ante este vacío se vuelca a la antipoesía en un medio donde no se la practica y se ve como una provocación. En ese momento su poesía se despoja de todo velo retórico, de la armonía melódica; se descalza, se desnuda, se hace minimalista, irónica; se vuelve auto irrisión de todo y, en particular, de sí misma, como lo vemos en este poema de 1970.

Yo soy una señora burguesa / con la barriga inflada / y escribo poesías / con dolor de garganta. / He sido / niña prodigio / muchachita insoportable / mala estudiante / reina de belleza / modelo / de esas que anuncian / sopas o telas o artículos diversos... / Me metí en este lío / inevitable / de enamorarme / y sacrificar a un pobre hombre / hasta convertirlo en un marido (sin mencionar de paso / en qué me he convertido). / Y cometí el abuso social / imperdonable / de tener cinco hijos. / He fracasado como madre / como esposa / como

amante / como lectora / como filósofa. / Lo único que puedo hacer / mediocrementemente bien / es ser señora burguesa y despreciable. / Imperdonablemente inútil. / Y eso es precisamente lo que me infla / la barriga / y me hace escribir poesías / con dolor de garganta / que me saca la rabia. / Porque todos los días me acuerdo / de la guerra y el hambre / que son tan reales / como las señoras / a la misma hora / en que estoy aquí sentada / como una pendeja (1974, p. 26-27).

Si bien su incesante cuestionarse la acompaña por doquiera como si fuera su razón de ser, también es la fuerza que la impulsa con una dinámica propia. Casi que diríamos que ella es pura acción y afán obsesivo de perfección porque nada la detiene en su busca incesante, pero a la vuelta de la esquina el espejo de la vida le devuelve la imagen real de lo siempre inconcluso, de preguntas no respondidas, de imágenes fragmentadas, tal como evoca en estos versos del poema “El espejo”:

cuando quieras hacer tu propio análisis / y escudriñar el fondo de tu ego, / prepara un cuestionario y asómate al espejo. / Mírate bien los ojos y los sueños / y no tendrás respuestas en voz alta, / porque ningún espejo habla en voz alta. / Todos devuelven las preguntas / y las dudas, / junto con las figuras / invertidas / que se reversan en sus prismas, / detrás de los umbrales / misteriosos / donde el azogue esconde / las realidades inseguras / de otros mundos iguales. / No tendrás la respuesta porque el eco / jamás regresa por el hueco del espejo [...] Pero revelan en silencio / lo que nos hace prisioneros. / Y te obligan a hurgarte a ti mismo / las verdades / que nunca te habrías dicho. / Porque a flor de tus ojos, / si te fijas, / se asoman los temores, las mentiras, / los viejos desconciertos, / los rubores, las iras, / los remordimientos / y las culpas. / Todo lo que has hecho te ha marcado / sus surcos en tu rostro. / Y lo que nunca hiciste te persigue / como sombras que se asoman / vidrio afuera [...] Pero nunca te olvides de esta regla: / ¡jamás rompas su cristal! / Impertérito... / Quedarás multiplicada / como un fantasma / y cada imagen gritará / acusaciones inconfesadas (1994, p. 193-194).

Desde muy temprano ha suscitado su curiosidad el enmarañado universo estelar que abre vías insospechadas hacia mundos que apenas se avizoran y se tornan trascendentes. El universo microcósmico como el macroestelar es objeto de su incisiva mirada no solo desde el ángulo de las ciencias en sí mismas, sino desde una perspectiva humanizada porque el hombre es, como sostiene Paz, “el único ser que oye o (cree oír) el poema del universo”; sin embargo “no se oye en ese poema, salvo como silencio” (1981, p. 116). La poesía de Mattei es una poesía contenida, intensa, desposeída de excesos verbales. Es poesía que canta a casi todo pero también al amor, amor al otro y a lo asombroso de la vida; es un amor desafiante, espiritual y casi místico, pero también es amor por lo bello que en todo se manifiesta. Es amor por el otro que la acompaña en el fugaz viaje por la vida, como lo percibimos en estos versos a los 29 años:

mis labios están frescos, / pero los tuyos queman mi penumbra en acecho. / Parece que tu boca son tus dedos. / Tus manos comienzan / a crecer en mi pelo. / Me he convertido en tu lecho / y quiero dormir tu propio sueño [...] Cuando estoy junto a ti / todo desaparece; / solo me queda / tu mano, / tu hombro, / tu rostro, / y esta luz azul en que me ahogo [...] Vengo tan lentamente por tus pasos / que quizá no los sientas. / Soy un abecedario / que pronuncias en tus frases / y en tus palabras / a diario. / No puedo separarme, / ¡hace tanto / tiempo que me anudas / que es demasiado tarde! (1962, p. 24, 38).

Y estos a los 74 años cuando el otro es una presencia ausente, una imagen fantasmática de deseos ya idos:

Despierto, / llena de conmoción, / del más intenso sueño: / un beso hueco / con un hueco / negro / aspirando galaxias / en mitad / de la garganta [...] / Y eras tú, / el desconocido, / el que aún no ha venido. / El que he estado buscando / entre todos los rostros [...] / El que busqué hace años / dentro de los ojos / de mis amigos...

/ El que sigo buscando / sin que jamás desista... / El que hoy me ha besado... / ¡Tú, el que / tal vez no existas! (2007,p. 27).

El amor que atraviesa su poesía es un amor casi totémico, un dios de la vida y de la muerte; es como lo dice Sócrates en *El Banquete de Platón*, es el “Demonio del amor” (cit. en MACHADO, 1999, p. 105). Es un tema que se muerde la cola porque la ha acompañado siempre y, como diría Borges, “siento que todo lo que he escrito después no ha sido otra cosa que desarrollar los temas abordados por la primera vez; siento que durante toda mi vida yo he reescrito el mismo libro” (1980, p. 295). Si bien el tema del amor en su poesía todo lo cobija, incluso su reverso, el desamor, no es el amor físico sino uno ideal que está en el meollo de toda reflexión y de todas las cosas como una fuerza esencial: amor por el arte, las ciencias, la música, por el saber en el sentido pleno de la palabra, porque detrás de cada acto creador está el otro, ese otro único que ha dignificado la condición humana, la elevado y sostenido a pesar de espejear su contrario que genera tanta infelicidad e ignominia. Es un amor como experiencia vital y como sentimiento que suscita en el lector diversos y encontrados estados de emoción. El amor es en ella la vida como pregunta y experiencia, y sus poemas, en tanto que discurso, es manifestación de una experiencia; no representa los sentimientos sino que los hace presente porque “représenter se dit de ce qui est déjà présent; mais ce qui est en train d’apparaître ne se représente pas. Comme le dit Benveniste, ‘le poète transmet l’expérience, il ne la décrit pas, il donne l’émotion, non l’idée de l’émotion’. Le poète crée le mouvement du sentiment, il émeut” (cit. en GRYNER, 2015, p. 198). Cualquier tema del arte en ella, bien sea a través de una pintura, un templo antiguo o una composición musical, suscita su admiración y reflexión como lo vemos en los siguientes versos, uno a los 31 años y otro a los 82, sobre el milenar templo de Angkor Vat con sus millares de figuras delicadamente talladas y sus bajorrelieves que sorprenden al más simple o versado espectador por la magnificencia de su arquitectura y lo que ella representa como acto creador humano:

Mas / guardamos silencio / en la selva / truculenta y voraz, / que estranguló palacios y santuarios / como Angkor-Thom y Angkor-Vat. / Razas fastuosas, / milenarias, / de riquezas fabulosas y lejanas. / Miembros muertos / del monstruo de mil cabezas / y cien brazos / que han formado la humanidad. / Miembros súbitamente cercenados, / sin dejar más documento / que la piedra / con su voz de lápida / tallada y enigmática. / Y guardamos silencio (1964, p. 45).

Imagino la oración del caudillo, / y oigo el clamor de sus batallas y sus gritos. / Y en la frente me queda / grabada la imagen / de sus guerras y / el valor de sus gestas, / madurada la siembra de sus tierras, / nimbada la memoria con sus glorias / y el brillo de su historia / qué aún resuena / a través de las eras. / Ankor Vat, / joya de roca, / maravilla erigida en el planeta / por un pueblo antiguo, / casta perdida / en la jungla de los siglos...” (2015, p. 149).

La poeta se asombra por las tantas y maravillosas cosas creadas por aquellos hombres que revelan y exaltan en su creación el universo infinito del espíritu y de la imaginación, los mismos que se codean con otros hombres que todo enajenna y desdican de su condición. Los grandes creadores en todos los campos, desde los primitivos hasta los del presente, atraen a la poeta como un imán del que no puede zafarse hasta no recrearlos en sus versos. Esos creadores tienen un espíritu superior, un impulso vital que la atrapa y convoca poéticamente. Por eso afirma: “si estoy leyendo algo sobre Monet, Van Gogh, Baalbek, Pisimbalá o

cualquier otro tema que me interese, de inmediato me causa tal impresión y emoción que me inspiran a escribir”, bien sea por la excepcionalidad y grandeza del personaje o del lugar histórico. Y agrega: “casi siempre de inmediato se me viene la primera frase” y luego como en una cadena, la primera trae la segunda y la tercera y así sucesivamente, “y ya no soy capaz de detenerme hasta el final”. Mediante una sucesión de imágenes, los versos y poemas “vienen con su propio ritmo”, agrega. En Mattei, el ritmo modula toda su poesía, a veces es en círculos concéntricos, otras en espiral, o en ondas sucesivas, o de manera helicoidal, en fin, cada poema genera el ritmo, la melodía, la forma que le pertenece.³ Luego, sigue el proceso de revisar, agregar otros versos, quitar aquí o allá o abandonarlos. Meses o años después viene la reescritura con nueva información, con otra mirada y nuevas revelaciones que apenas si se insinuaban. Muchas veces, precisa, “no salen como se esperaba desde la primera vez o salen tan bien armados con el ritmo y la rima que les corresponde que los dejo tal cual, pero aun así tengo la manía de cambiar, mejorar; es siempre mi afán perfeccionista”.⁴ En Mattei, sus poemas con su sintaxis, significación, forma, no solo contienen un universo de sentidos, sino que en sí “possèdent leur propre poids et leur propre valeur” (JAKOBSON, 1977, p. 46). Pero, ¿cómo es ese proceso de elaboración de los poemas? La poeta afirma que sigue una trayectoria que bien conoce y ha ido perfeccionado a lo largo del tiempo:

los poemas que yo escribo no vienen con métrica sino con su propio ritmo y rima. Trato siempre que no vengan con rimas fáciles o comunes, aunque a veces se necesita. En la cabeza yo tengo un gran archivo de rimas y por eso cuando comienzo un poema y escribo los dos o tres primeros versos me empiezan a salir las rimas. Algo me lo exige, pero a veces no hay rima para el tema que estoy tratando en el momento. Cuando surgen rimas que no funcionan con el tema que estoy tratando o por el tipo o estructura de los versos, entonces invento un símil de otro tema donde sí cuadra esa rima y la uso; así convierto las dos o tres frases siguientes en una metáfora. A veces, para algunos lectores, ciertos versos parecen no funcionar y eso es porque el ritmo tiene una pata coja; es lo que ocurre en el baile y en la música (en el vals, la polca, las danzas rusas y las zíngaras, las sevillanas, el pasodoble, la jota aragonesa, el folklore hispanoamericano, el tango... y muchas más). Yo soy bailarina, y eso lo tengo en el hipotálamo de cerebro reptil. Los ritmos quebrados imparten variación, gracia, expresividad, sorpresa, misterio, atracción. Todo ello hace parte interesante de la belleza poética.

Cuando el lector observa la construcción de los poemas de Mattei puede darse cuenta del carácter estilizado de los mismos, la armoniosa musicalidad, el ritmo constante, la rima melódica como si se escuchara una canción. Son poemas hechos melodía porque no en vano la música hace parte de una de sus pieles fundamentales que lleva desde niña. A propósito, Mattei podría suscribir las palabras de Joyce de que “la forme lyrique est le plus simple vêtement verbal d’un instant d’émotion, un cri rythmique pareil à ceux qui jadis excitaient l’homme tirant sur l’aviron ou roulant des pierres vers le haut d’une pente” (cit. en GENETTE, 1979, p. 46).⁵ En todos los momentos de asueto en su casa paterna como en la de los abuelos se escuchaba

³ Como precisa Gryner, el verso es “le constituant le plus évident du rythme au point d’avoir été souvent confondu avec lui”. Siguiendo a Meschonnic, agrega que “le rythme est la disposition du mouvant, l’organisation du mouvement du discours par un sujet’ et non une régularité formelle comptable” (2015, p. 202, 201).

⁴ Las citas textuales de la autora que no están acompañadas con ninguna referencia bibliográfica corresponden a entrevistas con el autor entre 2014 y 2015. Y los versos citados son fragmentos de poemas más largos.

⁵ Agrega Joyce que la forma la plus simple “émerge de la littérature lyrique lorsque l’artiste s’attarde sur lui-même comme sur le centre d’un événement épique [...] La personnalité de l’artiste, traduite d’abord par un cri, une cadence, une impression, puis par un

con admiración a los grandes compositores clásicos y de ópera, y se discutía de los asuntos de arte más diversos. Pero hay algo más que remarca la poeta con respecto al aspecto musical de sus poemas. Dice que estos son como el ballet y el ritmo del baile: “una bailarina tiene ritmo siempre, incluso cuando camina siente el ritmo en el cuerpo. El ritmo me viene hecho y está en los acentos de cada palabra que pongo en los versos”. Sus poemas tienen pues ese ritmo, finura, armonía, intensidad, por eso en buena parte de su obra se prescinde de versos largos que tienden al transcurso narrativo o prosa poética, y se aproximan más a la forma rítmica de la canción. La música es el aura que la cobija a diario y la hace entrar en trance. Si el arte pictórico le roba la mirada, la música se vuelve visceral porque penetra en lo más hondo de su propia existencia y se convierte en la fuerza que la hace vibrar, motivar a la acción, en fin, es bálsamo y arrullo como se observa en estos versos del poema “Música de amor”: Chopin / tu música puede ser un paraíso / ¡o un infierno! / Si estoy enamorada y él me ama, / tus melodías dicen / con notas / lo que siento... / Y si yo amo / pero no soy amada, / con una balada o un nocturno, / dejas mi corazón tan taciturno / que me alejas del mundo / y en tu música escucho / solo quejas / y no arrullos...” (2015, p. 249).

Mattei es una lectora obsesiva, bien sea con temas de pintura, arquitectura, música, arqueología, genética, etc. Todo la motiva.⁶ Es una lectora compulsiva y ecléctica como en muchas de sus cosas: “cuando algo me apasiona –afirma– no soy capaz de soltar el tema hasta no verle el derecho y el revés, pero es imposible, porque necesito una vida extra para alcanzar a leerme todo lo que quiero antes de morirme definitivamente: debo irme bien preparada”. Así se la pasa en un nunca acabar porque siempre revolotean en su cabeza decenas de temas señalados en sus libros, revistas, carpetas y periódicos regados por todas partes en su apartamento. Anota que cuando comienza a escribir un poema sobre algún personaje de la historia o un lugar que admira o cualquier otro tema, este “me va llevando de la mano” y no se detiene hasta el punto final. “De la misma manera que me sale un verso tras otro, así se me van viniendo los temas de manera encadenada. Es como un cataclismo que no puedo contener si no me siento a escribir el poema de una”. A veces el poema sale breve y otras extenso, incluso de varias páginas o muchas hasta formar un libro. Casi todo invoca y convoca a la poeta porque la poesía es su refugio y liberación. Mattei podría rubricar las palabras del poeta Roberto Juarroz cuando habla de la poesía como “la mayor plenitud posible de la vida a la que yo pueda acceder. No conozco, como experiencia vital, ninguna intensidad mayor. La poesía es mi identidad” (1980, p. 39).

2. Las voces de la clepsidra

récit fluide et superficiel, se subtilise enfin jusqu’à perdre son existence et, pour ainsi dire, s’impersonnalise [...] L’artiste, comme le Dieu de la création, reste à l’intérieur, ou derrière, ou au-delà, ou au-dessus de son œuvre, invisible, subtilisé, hors de l’existence, indifférent, en train de se curer les ongles” (cit. en GENETTE, 1979, p. 46).

⁶ Si hasta el romanticismo y modernismo la lista de temas poéticos era limitada, a partir del siglo XX todos los temas son vitrinas abiertas a los ojos de los poetas. “Les fenêtres des poètes laissent voir de nos jours toutes sortes de choses” (JAKOBSON, 1977, p. 32).

En *Las voces de la clepsidra* (2015), Mattei rinde homenaje a algunos personajes del arte, de la música y a sitios históricos y arqueológicos que ha conocido, y hoy son patrimonio cultural de la humanidad que la poeta recrea de nuevo. El libro se inicia con los seres anónimos de la prehistoria que siempre la sobrecogen por las cosas admirables que han creado a partir de nada. Con una racionalidad incipiente pero imaginativa que los dignifica como humanos, los primeros habitantes inician la historia de la humanidad al transformar el mundo natural con sus rústicas pero efectivas herramientas hasta hacerlo útil, práctico, funcional. Esos primeros seres históricos que se distinguen como *homo faber, ludens, constructor, sapiens*, dejan su legado histórico para siempre al no detenerse ante el primer invento, al contrario, es el aliciente para el que le sigue y así sucesivamente en un eslabón infinito cada vez más intrincado, quizá por eso dirá Bergson en relación con esos primeros hombres, y los que le siguen, que la inteligencia es “la faculté de fabriquer des objets artificiels, en particulier des outils à faire des outils et, d’en varier indéfiniment la fabrication” (2007, p. 140). Para Mattei, “es algo maravilloso observar esos primeros hombres que comienzan a inventar todo tipo de instrumentos para transformar su propio entorno. Yo no hago más que expresar un canto de admiración hacia esos hombres primitivos” que inventan las lascas, la caza, la pesca, el fuego, la cocción, en fin, todo tipo de utensilios y, sobre todo, el fuego y las semillas que cambian por completo la forma de vivir: “sembrar es algo extraordinario que inventan antes que el calendario y que muchas otras cosas”. Y con estas novedades viene en consecuencia la invención de la rueda, de la navegación, los primeros asentamientos y con ellos las originarias pinturas rupestres. Para Mattei, esos primeros inventores lo son en su estado más puro y auténtico porque antes no tenían ningún precedente ni de quién asimilar una experiencia para renovar lo habido; son seres inteligentes y hay inteligencia siempre y cuando haya inferencia, “mais l’inférence, qui consiste en un fléchissement de l’expérience passé dans le sens de l’expérience présente, c’est déjà un commencement d’invention” (BERGSON, 2007, p. 139). Pero cuando no se tiene nada que le anteceda, “eso si es extraordinario y es lo que más me maravilla y me lleva a escribirle poemas a esos hombres únicos”. “. Así le canta esos nuestros ancestros primigenios:

... Por eso, en el milenio treinta / antes de esta era, / de la fecundidad del ocio / que engendra el pensamiento,
/ como la luz en las primeras teas / al fondo de las cuevas, / nació la reflexión, / y el intento de expresar el
asombro / en la belleza. / Y creó el hombre / su primera obra maestra: / por hechizo de su ingenio, / con
tinturas recrea bestias y cazadores, / y allí están los seres ocre / atrapados en el instante, por milenios...
(2015, p. 41)

La poeta aborda las culturas prehispánicas de América fascinada con las fabulosas construcciones arquitectónicas de las comunidades mayas, aztecas e incas. Civilizaciones que lograron un extraordinario desarrollo a pesar de no haber conocido la rueda ni otras herramientas avanzadas –utilizadas en otros lugares del mundo– que hubieran podido facilitarles la tarea, sobre todo por la complejidad técnica de sus construcciones. Sin embargo, pudieron diseñar un calendario –los mayas– tan desarrollado desde el punto de vista matemático y astronómico para calcular los ciclos y eclipses lunares y solares con tal precisión como el mejor de los europeos en su momento. A propósito y con una ironía desacralizadora exclama la poeta: “¡Qué extraño, / que Dios / no haya inventado / la rueda!” (1973, p. 134). Estas y otras comunidades del

mundo que crean civilizaciones que hacen progresar la cultura humana, tienen también necesidad de inventar sus mitos sobre el origen del universo y de la vida, sobre la muerte, el caos, el fin apocalíptico, los profetas y mesías. De esos mitos nacen la nada, la oscuridad, el maíz, el trigo, el universo, los dioses y humanos que los pueblan. Los mitos nutren la imaginación, fundan la realidad y mantiene en equilibrio el orden del universo con seres imaginados y otros reales que terminan siendo tan legendarios que se codean con la quimera, por eso a los hombres de todos los tiempos les urge crear Bochicas, Abrahames, Budas, Yavehs, etc. En los siguientes versos, la poeta regresa en el tiempo para resaltar la presencia de Enlil, el Señor de los vientos, el dios de los sumerios, dios de bondad que nada puede hacer para eliminar el mal que ha permitido que los hombres inauguren y, paradójicamente, perfeccionen.

Yo soy Enlil. / Ellos me llaman así, / pero yo soy quien Es [...] Soy todopoderoso. / Solo una cosa hay, / que no puedo dominar: el mal. / El mal esta ante mi mano / como la antimateria ante la tierra [...] Yo soy yo, los hombres son la guerra. / Los hombres son dolor. / ¡Yo soy Dios! / Ellos hacen el mal, / el horror y el dolor: son / mi antimateria” (2015, p. 57-58).

Esos personajes míticos e invenciones a los que la poeta canta, los llama “Albores del mito” porque es con el mito que se tejen las fábulas y la realidad; mitos que siguen vigentes hasta ahora a manera de grandes arquetipos. Y en homenaje a esos seres excepcionales se han construido las obras arquitectónicas más insólitas, majestuosas, complejas, estéticas, que humano haya podido imaginar, diseñar y llevar a cabo: las pirámides de Egipto, los guerreros de Xian, los templos de Petra, Borobudur y Angkor Vat o Machu-Pichu, La Alhambra, etc. Estos y muchos otros sitios arquitectónicos siguen siendo, a pesar de los siglos y milenios, expresiones excelsas del ingenio y la imaginación del hombre, y con los cuales se ha tejido la historia por las gestas que allí se dieron y necesitaron para su construcción. La poeta los invoca y nombra de nuevo con la intención de redescubrir algunos de sus muchos secretos que apenas si se dejan entrever. Ella se enfrenta a esas realidades evocadoras y las va revelando mientras trashuma por ellas como lo hace Juan de Mairena cuando decide mirar su entorno de otra manera porque “el mundo es lo nuevo por excelencia, lo que el poeta inventa, descubre a cada momento, aunque no siempre, como muchos piensan, descubriéndose a sí mismo. El pensamiento poético, que quiere ser creador, no realiza ecuaciones, sino diferencias esenciales, irreductibles; solo en contacto con lo otro, real o aparente, puede ser fecundo” (MACHADO, 1999, p. 145).

Luego para honrar a algunos personajes amados e iluminados – pintores y músicos– que han hecho que el mundo sea distinto al que los vio nacer, la poeta se mete en su piel, en las obras que crearon, en los desafíos que asumieron. Todos y cada uno a su manera ampliaron el dominio del espíritu como nadie antes que ellos lo habían hecho y hoy podemos contemplar el mundo desde diversos ángulos gracias a su capacidad de aprehender el pasado y el propio presente para proyectarlos en un futuro sin horizonte predeterminado. Algunos, entre muchos, que seducen a la poeta son: Goya, Van Gogh, Klimt, Sibelius, Brahms. Estos son “Los ungidos de la historia” o “Sus amantes”; creadores e imaginadores sin par que lograron no solo atrapar la sensibilidad, el alma, el arte de su tiempo, sino que forjaron una nueva forma de ver, pensar y sentir. Con su fina sensibilidad y espíritu abierto, esos seres epifánicos revelan a las generaciones que le siguen senderos

insospechados, formas nuevas y auténticas que no se agotan en sí mismas, todo lo contrario, tienen un aire de eternidad; prueba de ello son los siglos, culturas, sociedades y hombres de todos los lugares y tiempos que siguen disfrutando esas obras de arte y lo harán en el futuro. Esos seres especiales tienen, en palabras de Baudelaire “le goût de l’infini” o “une véritable *grâce*, comme un miroir magique où l’homme est l’invité à se voir en beau, c’est-à-dire tel qu’il devrait et pourrait être, une espèce d’excitation angélique” (1972, p. 61-62). En los siguientes versos de un poema dedicado a García Lorca, la poeta nos revela el poder seductor de las palabras de ese poeta de la aurora y del ocaso, del instante que se vuelve eternidad: “! Oh luto de amor y pena / que por la calle se nombra! / Lágrima en tu poema, / eco nuevo de las botas. / Por la calle tus amigos / van doliéndose del alma / Y el mundo entero ha seguido / los pasos que diste al alba [...] ¡Y te hubieses callado, / Federico, el de Granada... / Venir a morir atado, / por crímenes de palabra!” (2015, p. 267-268). Con sus obras, esos productores de realidades y artistas del ensueño tienen el auto-oficio de “réveiller dans l’esprit de l’homme le souvenir de réalités invisibles” (1972, p. 61-62). Las grandes obras de esos singulares creadores a las que se refiere la poeta son un caleidoscopio o, como diría Paz, “un abanico de signos que al abrirse y cerrarse nos deja ver y nos oculta, alternativamente, su significado. La obra de arte es una señal de inteligencia que intercambia el sentido y el sin-sentido” (1981, p. 11). Es difícil saber qué es lo que más impresiona a la poeta, si los sitios históricos, los pintores o los músicos porque todo la atrapa como la mosca en la tela de araña de la cual una vez asida jamás podrá desprenderse. Esto puede verse, entre muchos otros, en estos versos del poema “Los impresionistas” dedicados a esos magos del pincel que le dieron vuelco a todo porque comenzaron a observar el mundo cotidiano de otra manera y plasmarlo en la tela que deja de ser para convertirse lenguaje:

hombres inmensos / que crecieron en sus manos / las dimensiones de lo bello. / Cada uno sabía cuánto valía / la emoción traducida en cada trazo. / Cuánta carga traía / cada gota en el ocaso. / El eco de una tarde / con su espesor alado / tañe como un plectro / cada fibra escondida / en el cerebro. / Para ellos, / el sol ardía / no sólo sobre el campo, / sino además en cada célula / exaltada por la música blanca / que produce el alma / cuando el paisaje canta (2015, p. 250).

Es a esos númenes que canta la poeta. Son ellos “las voces de la clepsidra”, voces de un tiempo sin tiempo porque perviven en la memoria de los hombres. Ellos son los amantes de la poeta porque día y noche la acompañan, la nutren, la convocan, la hacen soñar como ningún otro ser carnal. Es una empatía y devoción gratificante hacia ellos por el amor que le generan. La poesía de Mattei podría compendiarse en estas sabias palabras de Paz: “la poesía es la operación mediante la cual el hombre nombra al mundo y se nombra a sí mismo” (1981, p. 96). El poema retorna al mito que nombra y se hace mito porque recupera lo esencial; se hace *fiat*, es palabra hecho verbo. Las palabras en la poeta Mattei son hito y piedra angular que todo hace posible, son

piedras de fuego, / fuego de las piedras / que se incendian, / piedras blandas, / cerebros, / concreciones vivas / que parecen / piedras ciegas, corales, cales, / colonias de sumergidos sueños, / enjambres de pensamientos, / curvas suaves donde caben / las memorias viejas, / de instantes pasajeros, / rostros quietos, / tiempo

El poeta moderno es aquel que de manera espontánea y para obedecer a una necesidad vital responde con mitos a las cuestiones que plantea el hombre al afrontar el universo. Y aquí el mito se lo entiende no como mera traducción de un pensamiento sino que él mismo es una manera de pensar en cuanto es representación del universo mediado por una sucesión de eventos, actos y sufrimientos. Con el mito el hombre “tente de donner un apaisement à l’angoisse, à la stupeur de l’être qui commence à s’interroger sur son destin; et cette réponse a toujours la forme d’une action, d’un drame” (BÉGUIN, 1973, p. 125). Volver a nombrar mitos primitivos y contarlos de nuevo, como lo hace Mattei, es de algún modo apropiárselos. Para Béguin, el poeta recurre al pensamiento mítico no como un medio expresivo que él tiende a imitar o prestar, sino como el único instrumento que dispone para enfrentarse al asombro. Ante las cosas que él busca restituir en su novedad, el hombre se encuentra con un universo cerrado, por eso es necesario que entre en consonancia con él para escucharlo y aquel pueda responderle y, así, hacer posible la vida. El poeta recurre pues a la imaginación para inventar, contar, conferir un sentido a las cosas que invoca como en estos versos de Mattei sobre los genios constructores de la Alhambra: “Y los artífices fueron / tejiendo telarañas fantásticas, / universos cuajados de galaxias, / nébulas estrelladas. / ¡Cielos tallados en la piedra! / Intrincados encajes / formados de arenisca. / Flores de esmalte / enjazzadas con brillantes facetas, / pétalos de cerámica, / guirnaldas y trenzas mágicas...” (2015, p. 215).

3. Un cosmos que fascina

En la poesía en Mattei el mundo exterior se convierte en su interlocutor al igual que los ritmos secretos de su vida interior. Ambos hacen eco y se asemejan a los ritmos del lenguaje poético. La poeta se preocupa por saber cuáles de esas fuentes de la vida y de su vida corresponden con las aguas transparentes y a veces inasibles de la poesía. Cuando el poeta medita pone en juego las fuerzas del cosmos y le comunica un maravilloso estremecimiento. En consecuencia, el acto poético se extiende al universo entero. En este proceso, según Rolland de Renéville en su *Expérience poétique*, se da una doble correspondencia: la primera, con el lenguaje en sí mismo y con un ritmo que está al interior del poeta; la segunda, entre ese ritmo escondido y los grandes movimientos que rigen la creación, de esa manera las leyes físicas de la energía parecen “calquées par l’esprit humain lorsque, parcouru par les frémissements de la poésie, il enfante un rythme sur lequel bientôt des figures distinctes se lèvent, pour ensuite se confondre et retourner enfin l’immobilité palpitante qui préside à leur apparition” (cit. en BÉGUIN, 1973, p. 131). Mattei hace posible esa aparición al acercarnos a las maravillas del cosmos inconmensurable y de la vida en su más implacable cotidianidad. Ella se ha dedicado a merodear tanto el día a día con su fardo metafísico que se oculta tras su piel desgastada, como el enmarañado universo estelar que abre vías insospechadas hacia un mundo que

apenas se avizora, pero también sobre aquellos que nos han ido revelando sus secretos como se ve en el poema “Einstein”, dedicado al fisgón mayor de la materia y la energía, del espacio y el tiempo:

Allí estaba / Einstein / comprendiéndolo... / Allí, /en ese sitio no-sitio / de la gnoosfera / donde la materia / se convierte en luz y se deslumbra / a sí misma. / Einstein / comprendiéndolo. / Pero no dijo nada. / Movié la lengua / y no pudo encontrar una palabra: / solo emitió silencio... / y calculó sus números... / y luego se le vio / con la mirada abierta... / ¡Comenzó a comprenderlo! / Allí / en el mismo punto del universo / donde el sitio / se convierte en tiempo. / En donde el tiempo, / girando en el espacio esférico, / se reconoce / eterno (1973/1994, p. 47).

Contrario a la ciencia que presenta la vida no como un “árbol verde y/o dorado sino como una relación físico-química entre moléculas” (PAZ, 1981, p. 111), Mattei lo revela verde y humano. En los siguientes versos de su poema “Cosmogénesis III”, vemos el origen del universo como un acto de engendramiento de la vida a la manera de una Pachamama que da origen a todo, que recoge y nutre contemplativamente en su seno.

roncando como truenos del averno, / tétrica, / la tierra esférica, tambalea, / su matriz inmensa preñada / con el peso del futuro / que va a desparramarse / por sus muslos. / Monstruosa madre, / en sus fauces de cavernas / se quema y se cocina / la materia que transforma / su más secreta piedra. / Sus pectorales músculos / pletóricos / y su pulmón de cavas alveolares / primordiales / deletéreas / soplan hasta insuflar de vida / la síntesis carbónica / de luz y clorofila. / Los pliegues de su vientre, / y las arrugas de su gleba / forman, nutren / y acunan la semilla [...] / Tras de millones de millones / de años-fuego, / Llegamos (1994, p. 49-51).⁷

En un poema reciente, “Matriz del universo”, se observa con claridad esa relación universo-madre-tiempo que no solo ha tenido un carácter mítico entre los primitivos, sino que la sigue teniendo en comunidades indígenas del presente:

el espacio es la placenta, / la matriz del universo. / Y tú, / padre nuestro, / la Energía. / Tomas mil formas. / Transformado / en luz / penetras / la vagina / del cosmos / y lanzas / tu semilla / explosiva. / Nebulosas que giran / expandiendo / el vientre del espacio / germinan en silencio / a los hijos / de tu verbo [...] Luz: semental / del universo... / Y en el fondo, resbalando, / el Tiempo (2009).

En su libro *Cosmogonía* (2003)⁸, Mattei compara en muchos momentos el nacimiento y consolidación del cosmos superior e inferior con la agonía gestante materna y las agonías del hombre en general. La visión singular de la ciencia en la poeta se ve permeada por dos temas ejes, el Hombre y el Amor con mayúscula, con los que evita caer en el tratamiento de lo científico como mero lenguaje técnico, prosaico, anti retórico. El conocimiento del universo a través de la ciencia eleva la condición del hombre como un ser único, ávido de saber, insaciable por descubrir los secretos de lo existente y, mediante ese proceso, descubrirse a sí

⁷Del libro *Poemas del asombro* (1974^a); libro inédito que reúne poemas de 1963 hasta 1974.

⁸ Este libro sobre temas de astronomía visto desde una perspectiva filosófica existencial ha sido presentado, a la manera de multimedia, en los planetarios de New York, Toronto, México, Colombia y en otros seis países más. En junio de 1995 y con el subtítulo de *Misa cósmica de Colombia*, fue presentado en el Planetario Einstein del Museo del Aire y del Espacio del Instituto Smithsonian de Washington. Tal como la autora opina sobre este poema, en él se “describe todos los descubrimientos acerca del cosmos y a su vez la agonía del ser humano ante el universo, la vida, la muerte y el amor. Su producción de 45 minutos de duración requiere de tres lectores y la proyección de más de 250 transparencias. Esta obra poética se presenta con proyecciones de galaxias, espirales y nebulosas como un programa unificado de la cultura hispana” (cit. en NULLVALU, 1995).

mismo. Así, la creación poética, además de ser una singular experiencia humana, es sed insaciable por el saber con el cual el poeta busca conocer el destino del hombre y, por su mediación, el propio. En sus invocaciones al infinito universo planetario, la poeta indaga por ese “ser del hombre” que es, en palabras de Paz (1981),

simultáneamente la expresión de la totalidad universal –su cuerpo gravita bien, como el de los astros– y el resultado es una colisión casual de fuerzas y energías: átomos, células, ácidos [...] El hombre –ese querer del ser universal– es un momento del cambio, una de las formas en que se manifiesta la energía. Ese momento y esa forma son transitorias, circunstanciales: aquí y ahora. Ese momento desaparecerá, esa forma se disipará, Sin embargo, ese momento comprende todos los momentos, es todos los momentos; esa forma se enlaza a todas las formas y está en todas partes.

Tratados con rigor por Mattei, los datos científicos se envisten con nuevo ropaje por la visión humanista que los acompaña y la presencia de un yo lírico atento a revelar esa dimensión, como puede percibirse en su libro *Pentafonía* de 1964⁹ y luego en *Cosmoagonía* de 2003. Estos largos poemas sobre el universo son espacios en los que se despliegan acciones, pensamientos y emociones envueltos en “una sustancia impalpable” en la que la poeta se sumerge y se deja invadir. Antes de lanzarse en el vasto e intrincado cosmos, ella invoca las fuerzas poderosas que lo han hecho posible, el espíritu que subyace detrás de ese movimiento al infinito, mismo que ha generado, impulsado y sostenido la vida en todas sus formas y no tiene en ella carácter metafísico. Esa compleja dinámica del cosmos da visos de observarse en la historia humana, aunque esta parece menos elucidable que el mismo universo. Hombre y cosmos son dos entidades esenciales que se replican, que interactúan, que se espejean. La poeta pone en diálogo estos dos universos. Nombrar el universo que ella percibe a su manera es, de algún modo tomar posesión de él. Viene a bien las palabras de Béguin a este propósito cuando afirma que:

cela qui d’abord, hostile et impénétrable, échappait à toute appréhension, l’esprit s’empare dès l’instant où il en imagine l’histoire [...] En se narrant les guerres des éléments, les mariages de la Terre et du Ciel, les enfantements de la Nuit et les généalogies anthropomorphes des astres, il se prouve à lui-même que ses propres lois régissent le cours éternel des choses. Entre les événements “réels” et l’assemblage apparemment fortuit des images intérieures, entre les naissances cosmiques et les naissances spirituelles, une correspondance s’établit. A l’étonnement anxieux qu’inspirait une réalité impénétrable succède le dialogue le plus aisé : dans cet univers que l’homme se raconte, il s’inscrit lui-même tout naturellement (BÉGUIN, 1973, 125, p. 126).

Veamos cómo Mattei se apropia poéticamente de algunos de los tantos elementos de la vida que son expresión de la compleja y extraordinaria evolución del universo:

el viento de verano / levanta su voz / entre los árboles y el cielo. / Escuchó sus signos vitales, / y esperó la plenitud de la naranja, / asombrada, / del tiempo que pasa / sobre su cálida corteza (1964, p. 42).

Y seguiré la búsqueda filosófica, / no por la piedra o el metal / ni la cisterna, / sino por la fuerza, / la fuerza con más fuerza / que la onda de choque. / Ser anti-ser / que desató tanta potencia (2003, p. 58-59).¹⁰

⁹ Este libro fue traducido al francés en 1976 con el nombre del *Cosmofonía* y estrenado en París por la Radio y Televisión Francesa a la manera de una cantata con música de Marc Carles.

¹⁰ Versos del poema “Oración” escrito en 1994.

Trompos, hélices, espirales, / caracoles de soles circulando / en tifones de incendios, / flores de Fibonacci, / palmeras de estrellas revueltas / por ciclones y tormentas... / Rebaños, muchedumbres, / cien mil millones de seres luminosos, / girando al unísono, enlazados / por tracciones titánicas, / y al centro, / pozos sin fondo... (2003, p. 20).

Pentafonía es pues una especie de poética sobre el origen y desarrollo del universo y del hombre, mediados estos por un juego de contrarios inherentes tanto al devenir del cosmos como de los seres vivos; contrarios que bien sabemos, desde el *Fedón* de Platón, están en el origen y desarrollo de todas las cosas y procesos, mantienen su dinámica y armonía:¹¹ vida-muerte, espacio-tiempo, finito-infinito, contingente-eterno, bien-mal, etc. Pero, sobre todo, es una visión del hombre como *homo faber, ludens, sapiens, politicus* y *predator*. En unos versos del poema “Primera visión: el cosmos”, podemos ver al hombre inserto en el cosmos como *sapiens* y a la vez *predator*: “el universo girando, / la humanidad, girando / hacia después, / hacia el vértigo, / el mal y la miseria, / hacia las fuerzas desatadas / por el abuso de soberbia. / Hacia el clímax energético / y la explosión nuclear, / astronómica, / desintegradora” (1964, p. 8). En los versos del poema “Quinta visión: la naturaleza”, evoca el efecto depredador del hombre contra la naturaleza y contra su misma especie:

reina la pobreza. / Por los siglos de los siglos, / el hambre clava sus cuchillos / en las palmas del mundo. / Insultamos a la naturaleza, / la llamamos estéril, desértica, / inclemente, traicionera. / Mas la traición está en nosotros, / corroe las mentes, / ata las manos a la negligencia. / El dolor que azota los cuerpos enfermos, / el que ahoga el pecho, / lava los cerebros y aniquila el alma, / no brotó en la tierra / desde sus entrañas: / brotó de nosotros, los reos, / los que desatamos odios, crímenes y guerras (1964, p. 57).

Es interesante observar que cuando la poeta trata las ciencias, lo hace como un ser ilustrado, racional, a veces agnóstico y, a su pesar, se le fuga a veces un humanismo cristiano por algo esencial que está ahí y no necesita ser explicado. Por ejemplo sobre el origen del universo, prima en ella la explicación evolucionista y filosófica más que la metafísica. La poeta nos hace ver la tierra desde abajo y desde arriba “en un eterno ahora”, pero también la tierra vista desde un “tiempo recobrado” (MILOSZ, 1990, 257) que se convierten en la materia de su poesía tal como se observa en los siguientes versos de la cantata *Cosmoagonía*:

en el principio / la nada. / Ser nada era Ser. / Y Movimiento de ser Nada: / vibración, oscilación, / cambio. / Cambiar hizo el lugar, / el espacio, / la entropía / y esta a su vez, según se producía / era el transcurso, / sucesión / el Tiempo: / el Espacio Tiempo [...] En el principio / no había nada. Todo era nada [...] Partícula primigenia, / partícula partogénica / y hermafrodita, / madre-padre de sí misma, / de la materia y el cosmos, / y de la vida (2003, p. 11-12).

En los grandes mitos, inventos y creaciones abordados por Mattei en sus libros, bien que sean mitos primitivos o modernos, colectivos o individuales, el destino humano y personal están atados a ellos como la araña a su tejido, como un “destino universal”. Desde tiempos inmemoriales todos esos mitos son convocados por los poetas con palabras que nombran, revelan y los acercan al espíritu de las cosas que podrían llamarse

¹¹ Para Jakobson “la armonía nace de contrastes, el mundo todo entero está compuesto de elementos opuestos” (1977, p. 31).

evidencias, prodigios, enigmas, más allá. El lenguaje es el dique contra el caos innominado. El mundo de relaciones que es el universo es un mundo verbal: andamos entre cosas que son nombres. Y nosotros mismos somos nombres. Paisajes de nombres que el tiempo destruye incesantemente. Nombres desgastados que tenemos que inventar de nuevo cada siglo, cada generación, cada mañana al despertar (PAZ, 1981, p. 95-96).

Mattei no hace otra cosa que honrar la memoria de esos poetas y hacerlos presentes con sus palabras evocadoras. Los poetas modernos al igual que los antiguos y los de la humanidad primitiva, “croient au pouvoir effectif des mots, mais ‘le Poète, lorsqu’il médite, met en jeu les forces du cosmos et communique un merveilleux ébranlement. Le rôle du poète a donc conséquences qui s’étendent à l’univers entier” (BÉGUIN, 1973, p. 127, 131). Una vez hecho un recorrido por la poesía de Mattei, que es un viaje igualmente épico por los grandes hitos y mitos, se puede decir que la poeta se apacigua y se aligera con su propia poesía. Ella se embriaga al ver nacer formas y fórmulas, paisajes y seres que hacen que el mundo se revele más intrincado, enigmático o transparente. La creación poética, mucho más que “l’image de la création du monde: elle est cette création même. Le mythe est naissance du poète, naissance du monde, ou, selon Claudel, co-naissance du poète et du monde” (BÉGUIN, 1973, p. 127-128). La vida y obra de Olga Elena Mattei ha sido un cruce de pasiones a las que ha sabido contener con el verbo para arrancarle sus secretos, pero a lo único a lo que le ha sido fiel sin condiciones es a la poesía sin género, su amante único y excluyente, su tótem y élan vital. Lo dicho por el poeta Bonnefoy, refiriéndose a Mallarmé, podrían bien aplicarse a Mattei cuando sostiene que el poeta no espera nada de la sociedad, solo reír o llorar, pero le quedan las palabras y, con ellas, jamás cesa de esperar y ese es el verdadero origen de su poesía, puesto que esta le ha dado a su vida una razón de ser (1977, p. 188). La poesía de Mattei es eso, una razón esencial de ser, un canto de vida y esperanza en todas las cosas que ella toca con el pincel de sus palabras a las que les insufla aura y se revela a sí misma. Su poesía reivindica un Yo que no tiene deudas sino con el Arte en todas sus manifestaciones; arte que no tiene dueño que se lo arrogue como exclusivo y excluyente porque

le monde extérieur lui devient un interlocuteur; les rythmes secrets de sa vie inconsciente, de ce monde obscur, mais traversé de fulgurations, qui nourrit sa rêverie et ses songes, lui paraissent faire écho à quelque chose qui existe hors de lui, et que figurent également les rythmes du langage poétique. Il se préoccupe alors de savoir à quelles sources de la vie, de sa vie à lui, correspondent les eaux claires de la poésie (BÉGUIN, 1973, p. 130).

Referencias bibliográficas

- BAUDELAIRE, Charles. **Les paradis artificiels**. Paris : Le livre de Poche, 1972. Disponible en español en: <https://www.guao.org/sites/default/files/biblioteca/Paraisos%20artificiales%20.pdf>
- BÉGUIN, Albert. **Création et destinée**. Paris : Seuil, 1973.
- BERGSON, Henri. **L’Évolution créatrice**. Paris : Quadrige / PUF, 2007.
- BONNEFOY, Yves. **Le nuage rouge**. Paris : Mercure de France, 1977.
- BORGES, Jorge Luis. **Livre de préfaces suivi de ‘Essai d’autobiographique’**. Paris: Gallimard, 1980.
- ESCOBAR, Augusto. **Entrevistas con la escritora**. Medellín, 2014-2015.
- GENETTE, Gérard. **Fiction et diction précédé d’Introduction à l’architecte**. Paris : Seuil, 2004.

- GILBERT, Paul. **La patience d'être. Métaphysique**. Paris : Culture et Vérité, 1996.
- GRYNER, Colette. Le temps lyrique. In : **Poétique**. Paris, v. 46, n.178, p. 197-212, juillet-déc. 2015.
- JAKOBSON, Roman. **Huit questions de poétique**. Paris: Seuil, 1977.
- JUARROZ, Roberto. **Poesía y creación. Diálogos con Guillermo Boido**. Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1980.
- MACHADO, Antonio. **Juan de Mairena I**. 4ª. Ed. Madrid: Cátedra, 1999.
- MARCENAC, Jean. San cesse, le culte et l'invention du feu. In: **Poètes d'aujourd'hui 1. Paul Éluard**. Paris: Pierre Seghers, 1961.
- MATTEI, Olga Elena. **Sílabas de arena**. Medellín: La Tertulia, 1962.
- _____. **La gente**. Bogotá: Instituto Nacional de Cultura, 1974.
- _____. **Poemas del asombro (1963-1974)**. Medellín, 2016. Disponible en: <http://olgaelenamattei.over-blog.es/article--del-libro-poemas-del-asombro--38603005.html>. Consultado 13/01/2016.
- _____. **Regiones del más acá**. Medellín: Autores Antioqueños, 1994.
- _____. **Cosmoagonía**. Medellín, 2016. Disponible en: http://web.archive.org/web/20120222153916/http://biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co/pdf/12/12_60199182.pdf. Consultado el 19/02/2016.
- _____. **El profundo placer de este dolor**. Medellín: Ateneo Porfirio Barba Jacob, 2007.
- _____. Poemas del asombro. In: **El blog de Olga Elena Mattei**. Medellín, 2016 (2 nov.). Disponible en: <http://olgaelenamattei.over-blog.es/article-del-libro-poemas-del-asombro-38603005.html> (consultado el 2/02/2016).
- _____. **Las voces de la clepsidra**. Medellín: Municipio de Medellín-Sílaba, 2015.
- MILOSZ, Czeslaw. **De la Baltique au Pacifique**. Paris: Fayard, 1990.
- NULLVALU. Poesía con fuerza cósmica. In: **El Tiempo**, Bogotá, 13 junio 1995.
- PARRA, Nicanor. **Obra gruesa**. Santiago de Chile: Andrés Bello, 1983. Disponible en: <HTTPS://WWW.NICANORPARRA.UCHILE.CL/ANTOLOGIA/OTROS/MANIFIESTO.HTML>
- PAZ, Octavio. **In/mediaciones**. Barcelona: Seix Barral, 1981.